

Código sagrado

Un estudio muestra que investigadores de Francia y Alemania también pierden influencia cuando no publican en inglés

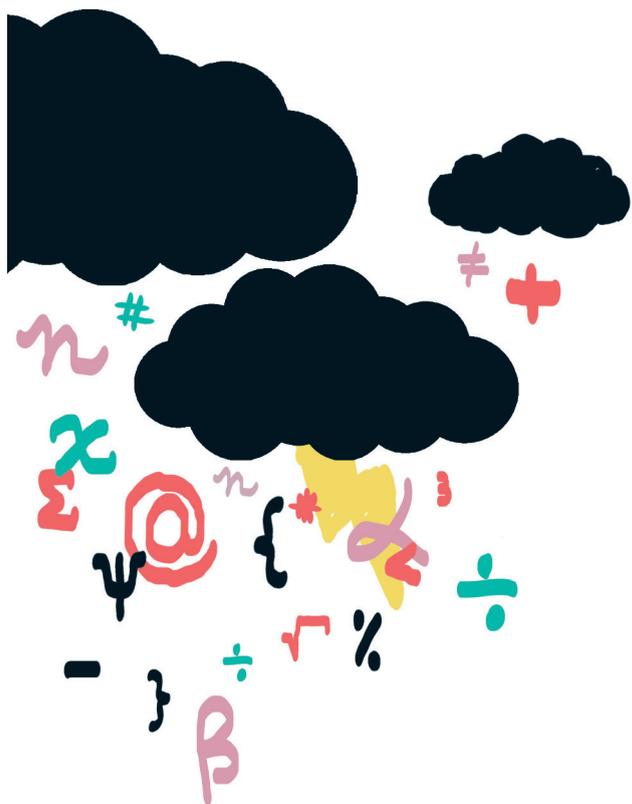
TEXTO **Fabrizio Marques** ILUSTRACIONES **Nelson Provazi**

La proverbial barrera del idioma, responsable de la baja repercusión de la producción científica escrita en cualquier lengua que no sea el inglés, no las resulta incómoda sólo a los investigadores de países emergentes como Brasil. Un estudio liderado por el físico Anthony van Raan, director del Centro para Estudios de Ciencia y Tecnología de la Universidad de Leiden, en Holanda, mostró que este problema también perjudica a potencias europeas de la ciencia como Francia y Alemania, precedidas únicamente de cuatro rivales (Estados Unidos, China, el Reino Unido y Japón) en el *ranking* de las naciones que publican más artículos científicos. Aun así, científicos franceses y alemanes se lamentan de que su producción científica tenga un impacto más modesto cuando la divulgan en sus propios idiomas.

Anthony van Raan, especialista en ciencia-metría, la disciplina cuyo objetivo es generar información que estimule la superación de los desafíos de la ciencia, es uno de los responsables del Ranking Leiden, colección de datos generados por la universidad holandesa que busca analizar la producción científica de países e instituciones de investigación y enseñanza superior. En la más reciente edición del *ranking* holandés, la Universidad de São Paulo (USP) despuntaba en la 15ª posición en la lista de universidades con mayor volumen de producción científica. El estudio sobre la barrera del idioma se centró en una lista de las 500 principales universidades del mundo, clasificadas en consonancia con el impacto obtenido por sus artículos científicos en la base de datos Web of Science (WoS), de la empresa Thomson Reuters. El factor de impacto se mide

por la cantidad de citas de un artículo en otros trabajos científicos. El investigador holandés había observado que la evaluación modesta de varias universidades francesas y alemanas en *rankings* no se correspondía con el prestigio académico del que ellas disfrutaban. Para hacer un ejercicio de comparación, elaboró una segunda lista, en la cual sólo fue considerada la producción científica publicada en revistas en inglés y los artículos en idioma local fueron despreciados. Van Raan constató que el rendimiento de las universidades alemanas y francesas era superior en la clasificación sólo con artículos en inglés, pues el impacto de esos trabajos era mayor que el de los artículos divulgados en el idioma nativo.

La Universidad de Nantes, por ejemplo, aparece en la 106ª posición en la lista de los artículos en inglés y en la 201ª en la que considera artículos también en otras lenguas. Las universidades alemanas de Heidelberg y LMU de Múnich aparecen, respectivamente, en 109ª y 114ª posición en el *ranking* del factor de impacto basado sólo en los artículos en inglés, pero caen para las posiciones 150ª y la 166ª cuando se cuentan todos los artículos. “Encontramos un efecto dramático y subestimado en las medidas del factor de impacto”, afirmó Van Raan. “Los artículos no publicados en inglés diluyen el factor de impacto promedio de países como Alemania, Austria y Francia. Eso sucede particularmente con campos aplicados, como la medicina clínica y la ingeniería, y también con las ciencias sociales y las humanidades. Como la medicina representa una parte considerable de la ciencia de un país, ese efecto influye en la posición de la universidad.”



El impacto limitado de los artículos publicados en idioma nativo hace caer el desempeño de las universidades en los *rankings*

HERRAMIENTA

La preocupación de Van Raan tiene que ver con el uso de indicadores bibliométricos vinculados a factores de impacto. Como las citas tienen un peso importante en *rankings* de universidades, como el de la Times Higher Education y el de la Universidad Shanghai Jiao Tong, de China, el investigador sugiere cautela al analizar esas listas y propone una alternativa polémica para contrarrestar la situación: tomar en cuenta, a efectos de comparación, sólo la producción científica en inglés de las instituciones, despreciando los artículos en otros idiomas. “Calcular los indicadores basados sólo en publicaciones en inglés es el único procedimiento justo”, afirma. No es novedad afirmar que la suficiencia en inglés es una herramienta indispensable para los investigadores de todos los campos del conocimiento. Eso ya era un hecho los años 1930, cuando investigadores alemanes publicaron, en su propio idioma, un estudio que relacionaba el consumo de tabaco a la incidencia mayor de cáncer en el pulmón. Debido a la barrera del idioma, los datos se mantuvieron prácticamente desconocidos hasta los años 1960, cuando británicos y norteamericanos llegaron a la misma conclusión. Actualmente, luchar contra la supremacía del inglés en la ciencia es contraproducente, dice Sonia Vas-

concelos, investigadora de la Universidad Federal del Río de Janeiro (UFRJ) y autora de una tesis doctoral sobre la barrera del idioma defendida en 2008. “Los países en los que el inglés es el idioma principal tienen gran ventaja, pero existe un movimiento internacional por parte de instituciones de investigación y editores científicos de varios países no anglófonos para reducirla. En el caso de Brasil, es necesario que nuestros investigadores, especialmente en las áreas de ciencia y tecnología, estén cada vez mejor preparados para escribir bien en inglés y alcanzar cierta independencia que les permita comunicarse con sus iguales en contextos internacionales”, afirma. “Hoy en día, en Alemania, hay carreras de posgrado que se imparten en inglés, lo que ayuda a los estudiantes a romper esa barrera. Eso sucede también en Francia, que siempre cultivó, y continúa cultivando, aunque con una actitud estratégica con respecto al inglés, su idioma en el escenario académico. Sin embargo Brasil no tiene una estrategia articulada para enfrentar ese desafío”, dice.

La sugerencia de Van Raan de ignorar la producción científica en lengua nativa para mejorar las comparaciones internacionales podría causar otro tipo de revés, generado por la ausencia de contribución en importantes áreas

del conocimiento. “La producción en lengua local es parte indisoluble del conocimiento generado por los países y no se puede dejar de lado”, dice Abel Packer, de la coordinación de la biblioteca electrónica científica SciELO Brasil. Packer recuerda que hay una tradición en el país de publicar en portugués en disciplinas tales como, por ejemplo, las ciencias de la salud y las agrarias, pues eso es importante para hacer llegar el conocimiento a los profesionales de esas áreas. “La cuestión no tiene que ver sólo con los científicos, que en general conocen el inglés, sino con otros usuarios de la información científica que no tienen la misma suficiencia en el idioma”, dice. “El multilingüismo es parte de la comunicación científica y tiene sus raíces en el hecho de que la ciencia es parte de la cultura. La ciencia no se hace en una torre de marfil separada del resto de la sociedad, sino que se la reconoce como una fuente de conocimiento que contribuye al desarrollo económico y tecnológico. Si no existe un esfuerzo de la comunidad científica nacional para crear semánticas en su lengua nativa, el país y su cultura no serán capaces de absorber ideas y conocimiento que en su esencia sirven a su sociedad”.



Para Luiz Henrique Lopes de Santos, coordinador adjunto de Ciencias Humanas y Sociales, Arquitectura, Economía y Administración de la FAPESP y profesor del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la USP, la cuestión requiere una solución de compromiso, pues no se reduce a la cuestión del impacto. “Es también una cuestión cultural”, dice. “La lengua es un elemento esencial de la cultura de un país y se constituye y se enriquece por la interacción entre sus usos más ordinarios y los más sofisticados, como en la literatura, en la ciencia, en la filosofía. Ningún país puede darse el lujo de desestimar por completo su lengua como vehículo de la producción del conocimiento.”

Añádase al debate, propone Packer, el hecho de que la producción escrita en portugués esté creciendo en el conjunto de revistas indexadas. Hasta 2007, el porcentaje de los artículos publicados en portugués en la base Web of Science era del 8,5%. Ahora es del 22%. “Eso aumentó porque se amplió el número de revistas brasileñas indexadas. Eran 34 revistas en 2007 y hoy son 133. Así, Brasil subió a la 13ª posición en el ranking de pro-

Es útil recordar que escribir en inglés, aunque ayude a ampliar el alcance de un artículo científico, no garantiza citas y prestigio



ducción científica. Si no queremos que se consideren las revistas en portugués, volveremos a la 17ª posición”, afirma.

UN DATO SIGNIFICATIVO

También se debe tener en cuenta que escribir en inglés no es condición suficiente para garantizar citas y prestigio. Un estudio publicado por Rogério Meneghini, coordinador científico de la biblioteca SciELO Brasil, mostró que aunque los artículos estén escritos en inglés, si se publican revistas brasileñas, producen en promedio menos citas. Meneghini invitó a nueve científicos brasileños habituados a divulgar sus trabajos en revistas internacionales a publicar un artículo original en la edición de mayo de 2008 de los Anales de la Academia Brasileña de Ciencias. La intención era evaluar hasta qué punto esos autores serían capaces de transferir su prestigio a la revista brasileña, que es publicada en inglés. Dos años después de la publicación, se observó que el número de citas de esos artículos superó el de los demás artículos de la revista, fue 1,67 de citas frente a 0,76 de los otros. Sin embargo, los 62 artículos publicados por los mismos autores en revistas internacionales en 2008 tuvieron, en promedio, 4,13 de citas cada uno. Según Meneghini, la diferencia puede atribuirse al hecho de que las revistas

brasileñas tengan menos visibilidad internacional, aunque también haya una tendencia de los autores a enviar sus mejores artículos al exterior. Pero un dato importante fue constatar que los nueve autores se abstuvieron de citar artículos de revistas brasileñas. Sólo el 1,52% de las citas que hicieron en 2008 se referían a trabajos publicados nacionalmente. Meneghini sugiere que citar revistas nacionales no da prestigio. “Parece que los autores optaron por obviar citas en periódicos brasileños asumiendo que podían transmitir la impresión de que el artículo no es suficientemente bueno”, dijo.

Tal contingencia no va en detrimento del consenso en el sentido de que resulta fundamental estimular la producción en inglés. “Cuando un investigador se esfuerza para citar trabajos de su país, es frustrante ver que la referencia no puede ser consultada en el extranjero porque el trabajo está disponible sólo en portugués”, dice Sonia Vasconcelos. Para Abel Packer, de la SciELO, la solución es invertir en la traducción de artículos escritos en portugués, tornándolos disponibles también en inglés. “Eso exigiría importantes inversiones, pero no veo otra salida para aumentar la visibilidad del conjunto de la ciencia brasileña”, afirma Packer. ■

